



Domingo 24º del Tiempo Ordinario

- CICLO A -

Autor: Fr. Carlos Lledó López O.P.



MEDITACIONES PARA EL AÑO LITÚRGICO

**Guía didáctica apropiada para
Sacerdotes, Religiosos y Catequistas.**

DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO – CICLO A.

Con María, cantamos las misericordias de Dios meditando los misterios de la vida de Cristo en el Rosario.

La vida de Cristo es la revelación del amor misericordioso que el Padre nos tiene en el Espíritu Santo. El rezo meditado del Rosario nos ayuda a dejarnos empapar del amor y misericordia de Cristo y manifestarlo ante el mundo.

PRIMERA LECTURA. Libro del Eclesiástico 27, 33. 28,9

Aspectos negativos de la sociedad.

El Autor describe una sociedad dominada por *el furor y la cólera*, la venganza y la muerte, la injusticia y el odio. No hay capacidad para perdonar ni para tener compasión del prójimo. En una palabra, los Mandamientos de la Ley de Dios no son respetados. Parece que nadie se acuerda de la "Alianza del Señor".

Necesidad de amor.

La sociedad sigue profundamente necesitada de amor y de misericordia, de perdón, de compasión... de expiación de sus pecados.

Esto es, hemos de proyectar el amor misericordioso que Dios nos tiene

perdonando las ofensas, teniendo compasión de nuestros semejantes que sufren necesidad espiritual o material, reparando nuestros propios pecados...

Invocación mariana.

Madre del amor y la misericordia, identificada con los sentimientos del Corazón de tu Hijo: enséñanos a ser constructores de la *nueva civilización en el amor*, siguiendo tu ejemplo.

SEGUNDA LECTURA. Romanos, 14, 7-9.

En comunión con Cristo.

Para ser sembradores de amor y misericordia en el mundo, hemos de esforzarnos en vivir identificados con Cristo como pertenencia suya: *En la vida y en la muerte somos del Señor.*

Por lo tanto, no nos pertenecemos a nosotros mismos ni en la vida ni en la muerte. Hemos de buscar sólo el participar del conocimiento, del amor y de la misericordia de Cristo, en comunión con Él para que los más necesitados en el alma y en el cuerpo lleguen a reconocer su pertenencia a Cristo y alcancen la verdadera dignidad como personas humanas y redimidas. *Para esto murió y resucitó Cristo para ser Señor de vivos y muertos.*

Apóstoles desde la comunión.

De la intensidad de nuestra pertenencia-comunión con Cristo, brotará el ser portadores del amor, de la misericordia ... con capacidad para transformar el mundo y construir la nueva civilización del amor. Seremos apóstoles desde la comunión.

Invocación mariana.

Santa María del Rosario, prototipo de pertenencia-comunión con Cristo y de la fecundidad apostólica porque eres llena de gracia, concebida sin mancha de pecado original, Madre de Dios, Corredentora y Medianera universal de todas las gracias.

Enséñanos a vivir en comunión contemplativa con Cristo y que todo nuestro apostolado brote de la pertenencia-comunión con tu Hijo.

TERCERA LECTURA. San Mateo 18, 21-25.

Amar y ser misericordioso.

El Evangelio nos plantea el amor y la misericordia en forma de perdón. Perdonar siempre para ser perdonado. Esto es, amar siempre, para ser amado. Tratar a los demás con misericordia para que sean misericordiosos con nosotros.

El amor y la misericordia verdaderas.

La parábola nos marca un doble camino para el amor y la misericordia. El camino humano que es egoísta, vengativo e inmisericorde. Y el camino divino que es misericordioso, perdonador, compasivo...

El camino humano queda reflejado en el siervo que habiendo sido perdonado por el Rey, no sabe amar ni perdonar a su compañero. El amor divino queda reflejado en el Rey que ama, comprende y perdona la deuda y la infidelidad de su siervo.

Hacer triunfar el amor y la misericordia.

Hemos de vivir en íntima comunión con Cristo para ser instrumentos de amor y misericordia, capaces de perdonar sin condiciones.

Hemos de luchar para hacer triunfar el modelo del amor divino, que es el verdadero, sobre el humano, que es falso. Ésta es nuestra misión como discípulos de Cristo.

Todos somos como el siervo infiel del Evangelio. Por eso, experimentamos el amor y la misericordia de Dios que nos ama y nos perdona en Cristo. Amor y misericordia que se hacen nuestro por el sacramento del Bautismo y de la Reconciliación. Amor y misericordia de Cristo que hemos de ofrecer a nuestros hermanos según el don de la vocación y misión que cada uno ha recibido.

Invocación mariana.

María, Madre de Dios y Madre nuestra: de tu íntima comunión con Cristo, brota tu capacidad corredentora de amor y misericordia, de perdón y reconciliación. Tú siempre nos comprendes, nos perdonas y olvidas nuestros pecados.

Enséñanos a dejarnos empapar del amor misericordioso de tu Hijo para proyectarlo perdonando, amando siempre.



Elaborado por Fr. Carlos Lledó López, O.P.